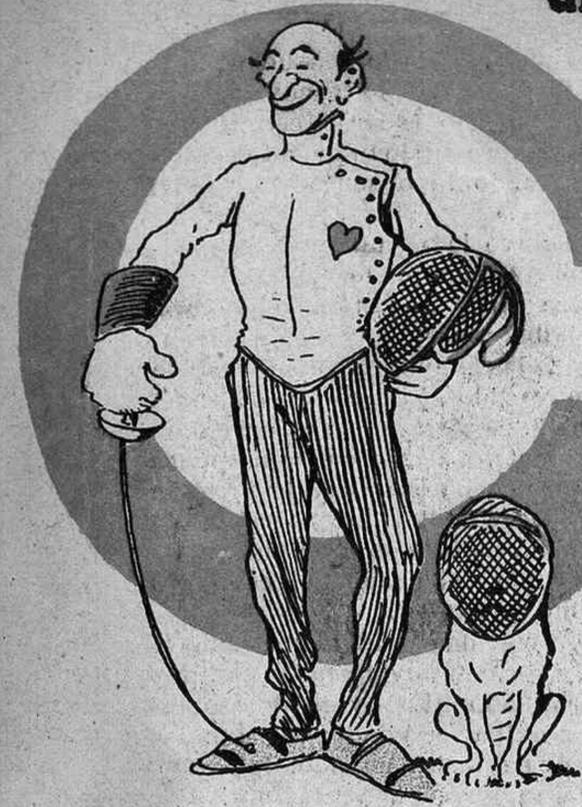


GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre . . .	2	ptas.
Año.....	6	»
Provincias semestre. . .	5	»
año..	8	»
Extranjero año.....	16	»
25 ejemplares.....	2,50	»
Número atrasado... . .	0,30	»
Annuncios: 30 céntimos línea		

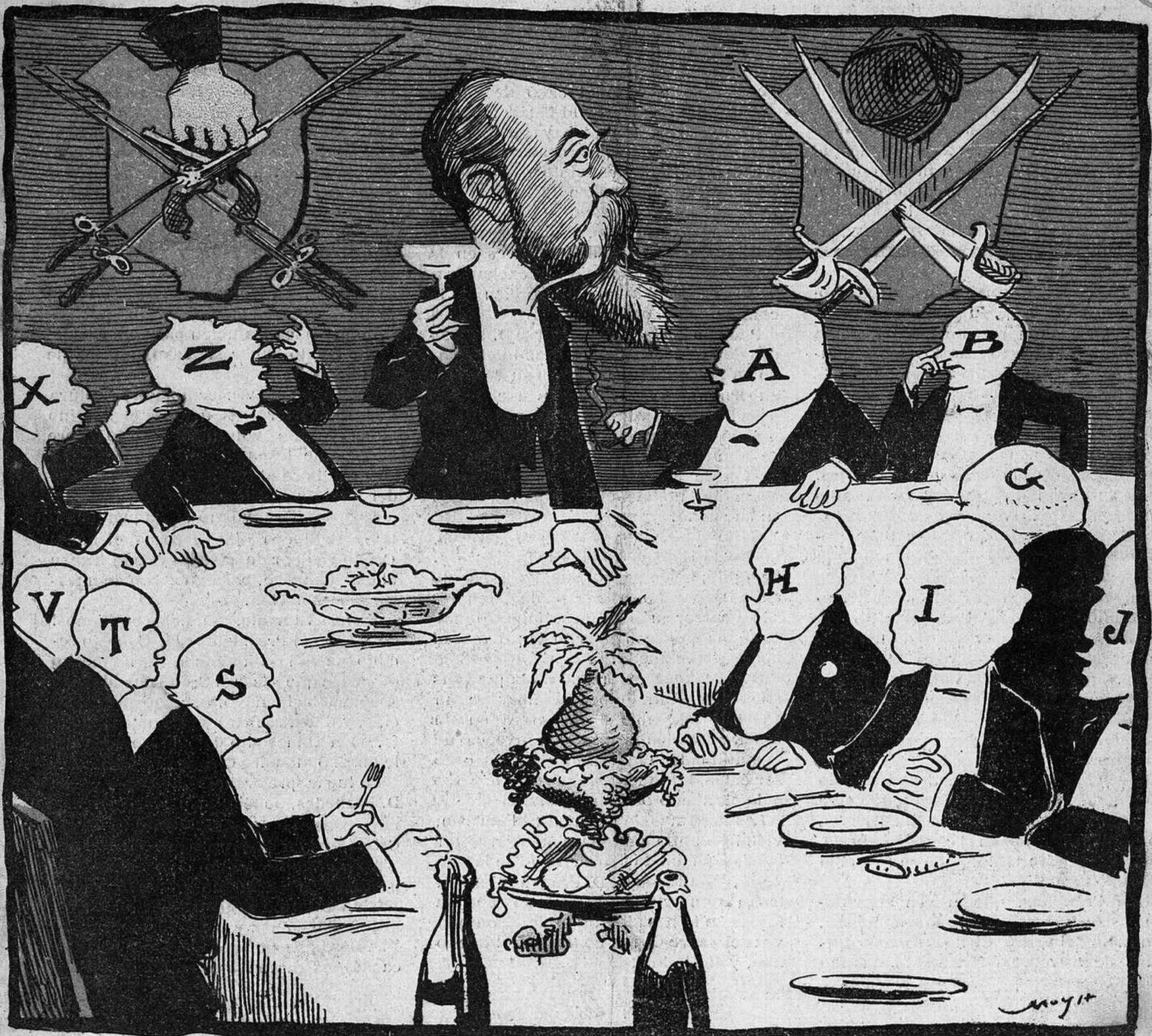
Año VIII

Madrid 19 de Febrero de 1902.

Núm. 326



¡Todo acabó en almuerzo!



—Señores, envainemos las armas; comamos, que los duelos con pan son menos

El padre Cirilo

LEYENDA PIADOSA

En estos santos días cuaresmales, Ge-deón y Calínez, olvidando sus pecadores diálogos, se dedican á la lectura de libros de devoción, ganosos de salvar su alma, que es lo único que pueden salvar ya los españoles que la tengan. En uno de esos libros y con el lenguaje ramplón propio de la literatura eclasiástica contemporánea (que en nuestras sacristías, diga lo que quiera Ramoncito Necedal, no hay nada magnífico más que los ternos), leyeron la siguiente piadosa leyenda que de común acuerdo transcriben, para edificación del único suscriptor de este semanario y mayor gloria del presidente del Consejo de Ministros, persona de tan piadosos proceder que hallándose en el poder, si le pegan en una megilla, pone en seguida la otra para que le confirmen la confianza.

También recomendamos su lectura á los gobernadores civiles, con objeto de que se les hagan más llevaderas sus horas de perpetuo viaje, movilidad extraordinaria que ha hecho sospechar á varios, si nuestros prócsules habrán nacido de los pantalones de Weyler entre remonta y remonta.

Y sin más divagaciones, enojosas siempre, transcribamos la leyenda.

En los azarosos días de la juventud de D. Práxedes Mateo Sagasta, nuestro actual y catarroso gobernante, conoció el suprainserio á un fraile exclaustado que seguía llamándose en el mundo como se llamaba en el refectorio, padre Cirilo, y era hombre de escasas y flojas ideas, metido en carnes, aficionado á la holganza y con un prurito en la barbilla, que le obligaba á rascársela continuamente.

No deben los espíritus piadosos, mostrarse de ese prurito, pues otros se rascan por otros lados y nadie les tira de la manga ni publica su retrato en los anuncios de polvos insecticidas.

D. Práxedes y el padre Cirilo, trabaron firme y leal amistad, congeniando desde el primer momento.

Ambos en sus conversaciones se confesaban más excépticos que creyentes, más desengañosos que avizores, más entusiastas de la holganza que del razonamiento. La pasividad era su diosa predilecta, y el padre Cirilo contaba con verdadero grácejo, que en cierta ocasión, habiéndose incendiado su convento y oyendo él desde la cama los gritos de todos los frailes, volvióse del otro lado y presentó al fuego, que ya entraba en su celda, aquella parte del individuo hecha para ser quemada en las célebres ciudades sobre las que derramó Dios las llamas de su cólera. (Hay sucursales aseguradas de incendio.)

Por la antedicha razón, el padre Cirilo no tenía pelo de tonto, sobre todo salvo la parte, y vivía en la exclaustación, como había vivido en el claustro, sin hacer nada y esperando, popa en ristre, el segundo incendio.

Don Práxedes, que ya venía por entonces destinado á gobernar naciones, aprendía del padre Cirilo ese arte sublime de volverse del otro lado cuando

el fuego convierte en brasas á todo el país, y en las diferentes ocasiones de su vida pública que le han proporcionado la ventura de ver el reflejo de las llamas y oír los gritos de los frailes, y aun de los legos, imitando la conducta del padre Cirilo, volvió popas al incendio, diciendo: «¡Ahí me las den todas!»

Y las llamas le lamfan, mientras su paternidad reanudaba el sueño.

Lo único que al padre Cirilo le molestaba mientras fué fraile, era la obligación de predicar, si bien con un mismo sermón salía siempre de apuros. Pero á veces, á fuerza de dormir, se le olvidaban las palabras de esa repetida oración, y el Espíritu Santo, harto de oírle los mismos chabacanos conceptos, se refa como un bendito desde el tornavoz del púlpito, sin descender sobre la cabeza para soplarle, á guisa de apuntador, la palabra trascordada. Entonces el padre Cirilo, que observaba el desmayo y flojedad de sus oyentes, luego de rascarse una y cien veces la barba, como si le escociese el fracaso, llamaba en su auxilio á todos los dormidos espíritus que le concedió la naturaleza, y apelando á un recurso supremo, conmovía por fin á su auditorio, el cual salía de la iglesia derramando fervorosas lágrimas y proclamando la arrebatadora unción apostólica del padre Cirilo.

Aunque éste y el padre Sagasta se perdieron de vista al cabo de cuatro ó cinco años de buena amistad, ninguno de los dos olvidó al otro, y muchas veces, en el curso de sus respectivas existencias, D. Práxedes vió en sueños al padre Cirilo, y el padre Cirilo, en sueños también, á Sagasta, puesto que, de verse de algún modo, preciso era que se viesen durmiendo, D. Práxedes en la Presidencia del Consejo y el exclaustado bien en la cama, solo, ó bien en la camilla con el ama.

Poco después de encargarse D. Práxedes de la gobernación y sueño del Estado en este actual período de su dormida gubernamental, tuvo cierta noche una pesadilla que le desazonó largas horas.

Sonó que era viejo pastor, no pastor de almas, como el padre Cirilo, sino pastor de borregos de la mayoría, y hasta aquí no había nada de fantástico en su sueño.

Hallándose, pues, pastoreando su rebaño en las amenas frondas de la Moncloa, he aquí que de pronto sus ovejas como agitadas por horroroso pánico, empiezan á correr en todas direcciones lo mismo que si oyeran el grito de ¡sálvese el borrego que pueda!

Don Práxedes, aterrado al ver que á sus años se le iban, empezó á silbar según suele la locomotora que entra en un túnel, pero bien pronto se convenció de la inutilidad de los silbidos, á pesar de ser éstos tan fuertes, que los hubiese oído el mismo Dato en Cataiña.

Las lágrimas le anegaban el zurrón, viéndose impotente para contrarrestar la desbandada de los borregos de la mayoría, y hallándose D. Práxedes en su lecho completamente mojado por la fuerza de la pesadilla, oyó de pronto la voz del padre Cirilo, como venida de lo alto, y diciéndole:

«No te apures ni te desconsueles, Práxedes; mañana mismo te enviaré á tu casa mi supremo recurso, con el cual tendrás siempre unido tu ganado espiritual, rumiando la benéfica alfalfa del presupuesto.»

Así concluyó la pesadilla indispensable en toda leyenda piadosa.

El padre Cirilo no faltó á su palabra, aunque había muerto. Apenas se levantó D. Práxedes le anunciaron la visita de un joven vestido de negro que deseaba hablarle. Entró el joven en el despacho del presidente, y le dijo con temblo rosa voz: — ¡Soy el sobrino superviviente de mi tío el padre Cirilo, que murió la semana última en olor de santidad!

— ¡Ah! — murmuró Sagasta recordando su reciente sueño.

— ¡Sí! En olor de santidad, prosiguió el sobrino, más conmovido cada vez. ¡No había terminado mi pobre tío de comerse una morcilla segoviana que exhalaba perfume exquisito, cuando, doblando la cabeza, se durmió para siempre!

Don Práxedes, que había llorado hasta hacía pocas horas, no encontró una sola lágrima en sus ojos para derramarla sobre la olorosa morcilla del padre Cirilo.

Abierto su testamento, continuó el sobrino, hemos encontrado en él las siguientes cláusulas (y las leyó).

«Item. Legó á mi antiguo amigo y cofrade D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de Ministros, el Cristo que sacaba yo en los momentos de apuro para conmové desde la cátedra del Espíritu Santo, á los distraídos fieles. Ruégole que acepte tan milagrosa imagen, en la seguridad de que con ella podrá dormir todo lo que se le antoje en la Presidencia del Consejo, pues con sacarla oportunamente, los borregos más levantiscos, se le tornarán mansos y pase lo que pase en la nación, su Gobierno irá como una seda.»

Item. Le legó también para adorno del Santo Cristo, y por si acaso, un par de pistolas.»

Depositó, una vez terminada la lectura de las anteriores cláusulas, el sobrino superviviente voluminoso bulto sobre la mesa de despacho de D. Práxedes, y se fué sollozando; ¡que tanto duele perder á un tío padre!

Sagasta desenvolvió el paquete contemplando con ojos gozosos el Santo Cristo y el par de pistolas que le legaba el exclaustado, para gobierno de nuestra infeliz nación.

Y efectivamente, ¡oh, fieles cristianos! desde que el Presidente del Consejo recibió tan valiosa herencia, no ha hecho otra cosa que sacar el Cristo cuando se le desbandaba la mayoría, como en la Moncloa, y dormirse otra vez á pierna suelta, popa al incendio del convento, según le enseñó el padre Cirilo.

En lugar preferente del despacho de D. Práxedes, podéis todos ver, con permiso especial de Pablo Cruz, el Santo Cristo fusionista entre el par de pistolas.

Ahora bien, cuando el conflicto que perturba su sueño no es un conflicto parlamentario, Sagasta deja al Cristo milagroso en paz y descuelga el par de pistolas, suspendiendo en su lugar (descanso) las garantías constitucionales.

¡Y se oyen los disparos en Barcelona y caen muertos ó heridos algunos ciudadanos!

Y he aquí, ¡oh, amadísimos lectores!, cómo estais gobernados en estos dichosos tiempos por el legatario del padre Cirilo, piadoso varón y conspicuo estadista que entre sueño y sueño saca el el Cristo ó dispara las pistolas.

Y luego vuelve á dormirse con esa beatitud y tranquilidad de espíritu con las cuales se durmió en el seno del Señor aquel holgazán y piadosísimo padre Cirilo, muerto en olor de santidad y perfume de morcilla.

Muerte que á todos os deseo, amén, siempre que no sea en viernes cuaresmal, porque no se puede comer carne.

Gedeón, poeta

La balada de los pájaros fritos.

Para el maestro Blasco.

Alvarez tiene una tienda,
una tienda muy gentil,
que por limpia y bien surtida
conoce todo Madrid.
Buenos vinos tiene en ella,
ricos fiambres allí;
ternera, jamón en dulce,
¡más no se puede pedir!
Ya desde su misma puerta
se regala la nariz...

*Y en un barreño,
ornamentados con peregil
pájaros fritos hay á millares
que se lamentan al verse así...
¡Los que alegraron nuestra existencia
con su armonioso pi, piript!*

Yo, como tantos mortales,
me he solido compungir.
viendo de los pobres pájaros,
el desagradable fin...

*Y aunque tenga la ternura
por sentimiento pueril,
ante los pájaros fritos
de ella me dejé invadir...
Lágrimas lloré de sangre
por ese bando infeliz
que un barreño,
ornamentados con peregil,
miran á todos con ojos tristes.
y se lamentan de verse así...
¡Los que alegraron nuestra existencia
con su armonioso pi, piript!*

Aún me acuerdo de una tarde,
como mi existencia, gris,
en que, sentado en un banco,
un pájaro vino á mí...

*Claro es que no estaba frito,
vivo estaba y juvenil,
y sin recelo ninguno,
animado y parlanchín,
me dijo: «No te enternezcas
por mis hermanos, que allí
en un barreño,
ornamentados con peregil,
miran á todos con ojos tristes
y se lamentan de verse así.
¡Los que alegraron nuestra existencia
con su armonioso pi, piript!*

¡Y se marchó!... Con sus frases
tal vez me quiso decir
que todos en este mundo

tenemos el mismo fin;
y que si pudieran ellos,
tratarían de freir
á los hombres que los frien
con intención mercantil...
¡Si que lo harían los pájaros
que hoy contemplamos aquí
en un barreño,
ornamentados con peregil,
mirando á todos con ojos tristes
y lamentándose de verse así...
¡Los que alegraron nuestra existencia
con su armonioso pi, piript!
Si la caza de los pájaros
tratamos de combatir...
¿Por qué no amparar la vida
del conejo y la perdiz?
¿Por qué terneras y ovejas
nos solemos engullir?
¿Cómo no escuchar el llanto
de la langosta infeliz?
¡Ay! ¡Todo nos lo comemos!
¡Venga el bando zascandil
que en un barreño,
ornamentados con peregil
mirando á todos con ojos tristes
aun se lamentan al verse así...
¡Los que alegraron nuestra existencia
con su armonioso pi, piript!

Al animal caza el hombre
para sus carnes nutrir...
¡caza el animal insectos!
¡Al hombre caza el reptil!
¡Y el noble y digno gusano
da de todos ellos fin!
Mientras esto no se arregle
¿qué tenemos que decir?...
¡Alvarez, venga otro pájaro!
¿Como me gustan á mí!
¡Buen spoliarium! Allí están todos
ornamentados con peregil...
¡Cómo nos miran con ojos tristes!
¡Cómo se quejan de verse así!
los que alegraron nuestra existencia
con su armonioso pi, piript!

LA INVASION

¡Nos conquistan!

¡Ya están ahí!

—¿Quiénes? —preguntará el curioso lector, si tantas fueron sus ocupaciones que no le han permitido fijarse en los invasores.

Y Gedeón, que afortunadamente tiene tiempo para todo, se apresura á satisfacer su curiosidad.

¡Ya están ahí!—repite.

¡Nos conquistan!—vuelve á decir no muy amargado en verdad, pero lleno de una santa resignación que suele ser el mejor de los antidotos para toda clase de venenos.

¿Y qué otro remedio puede quedarnos para resistir el formidable empuje de la conquista?

La cual—hora es ya de decirlo—no tiene ni siquiera el mérito de la novedad. ¡Es la cursilería, nobles amigos, es la cursilería quien nos invade una vez más y nos conquista, haciéndonos feudatarios suyos!

Helo, helo por do viene

el ejército invasor de lugares comunes, sentimentalismos y demás bravos guerreros de su majestad Lo Cursi, armados de

todas armas, con bríos para la pelea y llenos de fe en el porvenir.

¿Quién se les opone?

¿Quién los vence, ni quién se atreve siquiera á luchar con ellos?

El carnaval cuyo renacimiento en Madrid es una de las páginas más brillantes en la historia del Sr. Conde de Romanones, les ha dado motivo para ganar una batalla.

Aparte de haberle combatido con las armas ya clásicas y reducidas años ha á los armeros de la vulgaridad, le han hecho blanco de sus certeros disparos á consecuencia de ciertos ligeros excesos cometidos por algunos de sus sacerdotes.

Embriagados éstos con el vino de la alegría, llenos de júbilo al arrojar las artísticas serpentinas que flotan en el aire como jirones de la bandera de Momo—hermosa frase!—lanzaron algunas sin desplegar... ¡Y las serpentinas, como si fueran guardias civiles en pleno motín, hicieron pupa á algunos transeúntes!

¡Y el ejército invasor ha esgrimido todas sus armas contra la fiesta, indicando la necesidad de una Tebaida donde purguemos los pecados de esos días de bullicio! A este propósito hemos oído hablar de nuestra brutalidad, de nuestra falta de educación y de las aspiraciones á una seriedad de que Dios nos libre.

El duelo, tema tan antiguo como el hombre—que suelen decir ciertos oradores—proporcionó estos días otro triunfo no despreciable á los invasores.

Hemos visto, con efecto, la bonita batalla que dieron en el Congreso, sin tener enemigos, como siempre ocurre. Y hasta el ánimo más entero se sintió conmovido en presencia de tan consoladoras máximas, consejos y ligeras vaciedades como fueron las esgrimidas por el ejército en cuestión al presentarse en la cantante arena del combate.

No menos agradable ha sido su victoria el día 11 de Febrero, cuando capitaneados por un respetable exministro republicano, lucharon los lugares comunes en nombre de la susodicha cursilería contra invisible y poderoso ejército.

¡Nos conquistan!

¡Ah! Temamos sobre todo que por este camino vuelva el poder á manos del Sr. Silvela, presidente por derecho propio de la Filocalia nacional, en que todos moriremos, si Dios no se sirve tendernos su mano protectora....

Dicharachos de entre semana

El señor conde de *** ha obsequiado á sus compañeros en la prensa con el banquete que acostumbra á dar todos los años. Según los revisteros más autorizados, representaban á la Literatura y á las Artes los Sres. Ferreras, Valdeiglesias, barón del Castillo de Chirel tan conocidos en clase de literatos selectos y refinados.

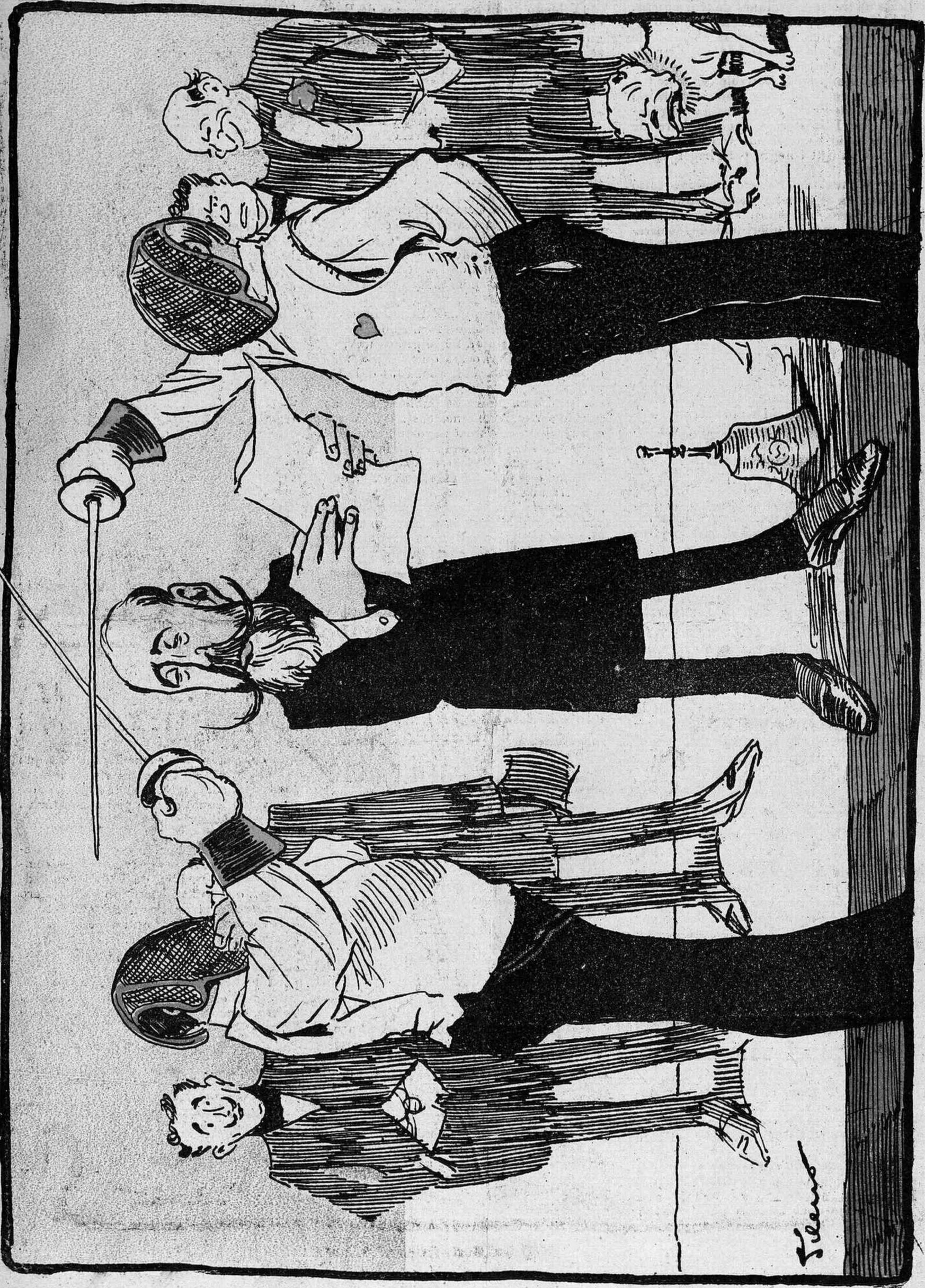
También estaba el Sr. Grilo, quien, como de costumbre, recitó por milésima quinta vez la tan acreditada y humeante

La alianza anglo-japo



El baile de la gran Piñata

Puro parlamentarismo



Gileno

—¿Se aprueba el acta?
—(Todos). ¡Aprobada! ¡Aprobada!

Chimenea campesina, que ha hecho las delicias de tres generaciones de *bons vivantes*, si bien nosotros, hombres de nuestro siglo, antes que soportar la *chimenea* de Grilo, preferimos pasar frío ó gozar de un brasero con tufo.

Porque eso ya es horrible: va usted á una casa donde se come bien (como la del señor conde de *** según nos ha asegurado López Ballesteros), llega la hora de las expansiones, enciende Grilo su *chimenea* y se ve usted negro para hacer la digestión.

D. Manuel del Palacio también soltó los sonetos de ritual y como, según dice un revisero, su musa, siempre fresca, aprovecha cuantas oportunidades se ofrecen para dar sabrosos frutos, improvisó al despedirse de la condesa, los siguientes versos:

«Hay quienes con mordiscos
pagan los besos...»

.....
Le juro á usted, señora,
que no soy de esos.»

Lo cual, francamente, perdone D. Manuel, que por su edad y por su falta de dientes puede permitirse algunas libertades; pero nos parece que no está bien, ni como despedida, ni como entrada. Resulta una miaja .. inconveniente, vamos.

Y si nos equivocamos y D. Manuel conserva toda la dentadura, peor.

El maestro Blasco se lamenta de que, para comernos fritos, sólo en Madrid se maten unos quinientos mil pájaros anuales.

No es eso lo más deplorable, amigo don Eusebio. Lo peor es que los pájaros más dafinos se quedan vivos.

Lo bueno que tiene es que para divertimos, en medio de tantas amarguras, contamos con Frasquito Cayuela.

¿No saben ustedes quién es Frasquito Cayuela?

Es un gracioso joven del teatro de la Comedia, que se parece muchísimo al general Weyler.

¿No saben ustedes en qué se parece?

Pues en que él, por sí, tiene poca gracia, pero de su ropa nos reímos mucho todos.

Y así, da gusto ser gracioso... ó ser Ministro de la Guerra.

Un diario habla de nuestro porvenir en Africa, propósito de los millones que van á sacarnos para eso del Muni, y dice que en vez de mirar con ansia hacia ese territorio, debemos fijar nuestros ojos en Ceuta y en Melilla.

Ya lo creo. Y aún sería mejor que fijáramos allí no sólo muchos ojos, sino á unas cuantas docenas de caballeros de los que nos disfrutaban aquí.

¡El papel vale mas!

La casa Aguilar, de Valencia, abandonando por una vez la dulce costumbre de los refritos, nos sirve en un volumen de su *Biblioteca Selecta* la novela de Pérez Nieva *La savia*.

Léanlo ustedes bien: la *savia*, es con *v*; por consiguiente, no se refiere á doña Emilia ni á ninguna de sus congéneres.

No sabemos qué más se puede pedir; *La savia* es un volumen de 200 páginas, original inédito y cuesta dos reales.

¡Señores, cómo está el oficio!

¡Y luego dirán los huelguistas de Barcelona que nosotros, los miserables burgueses, derrochamos el oro en «confetti», serpentinas y Champagne!

¿A que no se dedican ellos á escribir novelitas?

También merece adquirirse y leerse *La oreja ensangrentada*, novela terrible, emocionante y filosófica que Luis Taboada, *ilustrado*, como si dijéramos, por *Karikato*, va publicando en rajitas, como el salchichón.

Hombre de su tiempo, Taboada comprende que el respetable público necesita la literatura servida en rajitas, como queda ampliamente demostrado sólo con ver el tifus que domina en los teatros serios y los llenos del Japonés, Romea, Actualidades, etc.

La raja literaria y artística se impone. Las de Taboada tienen forma de tarjetas postales y cuestan á 20 céntimos una; es imposible hallar otras que valgan más económicas! ¿Verdad, abonados del Japonés?

Esta forma nueva de publicar novelas parece ser que *convence* bastante. Y eso que aquí ya estábamos acostumbrados á la novela-cajetilla de tabaco, á la novela-abanico y aun á la novela-papel de empapelar, que puso en moda un señor que se retrataba con careta.

Sea de ello lo que quiera, compren ustedes *La oreja ensangrentada* y se resarcirán de tanto libruco en que los autores enseñan la *idem* sin ensangrentar.

En la consulta de enfermedades de garganta, nariz y oídos, San Bernardo, 19, duplicado, el médico especialista D. Alfredo Gallego, cura fácilmente, debido á su acertado tratamiento y práctica de 28 años en la [especialidad, la sordera, tisis laríngea, ozena (fetidez de alieno), y tumores de oídos, garganta y nariz.

.....y armas al hombro

Barcelona 15. Se ha celebrado el banquete dispuesto en honor del eminente artista D. Mariano Benlliure.

Pero, hombre ¿todavía no ha llegado más que á Barcelona?

¿Qué apostamos á que después de haberse despedido con tantas prisas, ahora está haciendo el viaje á pie y sin dinero?

¡A ese paso, pronto va á llegar á Roma!

Y menos mal si no le pasa lo que á su pariente Ruiz, que lleva tantos años en actitud de romperse el alma... y no acaba de dar el tropezón.

«La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre matrimonio de los militares, ha deliberado sobre la penalidad que debe imponerse á los que contraigan matrimonio sin licencia. Hay hasta quien opina que debe castigárseles con la separación del servicio.»

¡Atiza! Ya no falta sino que alguien opine por entregar al culpable en manos del maestro Chapí ó de un Consejo de guerra extraordinario para que lo pasen por las armas. Pero, señores autócratas, ¿creen ustedes que el que se case sin dinero no está ya bastante castigado?

«La nueva obra del Sr. Benavente adolece de algunas inverosimilitudes á que no nos tiene acostumbrados el insigne autor de *Gent: Conocida*. Eso de que la protagonista acabe por tirarse á un estanque, nos parece un poco fuerte.»

Nosotros, sin embargo, creemos que la obra es buena y en cuanto á que la señora esa se tire á un lago ¡cosas mayores se han visto y se verán!

«La concurrencia masculina habitual en el teatro Japonés, se vió la otra noche agradablemente sorprendida con la presencia, en las butacas, de una de nuestras más elegantes é ingeniosas señoritas de la aristocracia.»

Esta noticia la hemos podido comprobar con el testimonio de varios conocidos señores, mayores y conspicuos, casados, asíduos concurrentes al Japonés y cuyos nombres publicaremos un día ú otro, con objeto de provocar las oportunas represalias.

Por cierto que uno de dichos señores, preguntó á la simpática joven aludida:

—¿Qué haces aquí, Fulanita?

—He venido—contestó la interrogada—á dar un vistazo; para ver si puedo traer á mamá á este... espectáculo.

«Entre caracterizados hombres políticos se decía anoche que el proyecto del Sr. Urzáiz sobre la circulación fiduciaria, si pasaba en el Congreso, no correría igual suerte en el Senado, donde las oposiciones estaban dispuestas á impedir su aprobación.»

Siempre hemos creído que el Senado era una madriguera de usureros.

Si resucitara Cristo y lo llevaran al Senado, tendríamos «otra como la de maras», que dijo un predicador famosísimo.

No nos cabe duda alguna: Sylock tiene cara de Senador.

Vilagarcía 14. Ha fondeado en esta bahía la escuadra inglesa del Canal, compuesta de cinco acorazados de primera y tres cruceros. Viene de Vigo, donde ha estado algunos días y permanecerá aquí hasta el 27.

Pero, señor, esa escuadra inglesa que se pasa la vida en nuestra ría de Arosa ¿es la escuadra del Canal de Suez ó la escuadra del canal en que piensan abrírnos á los españoles?

Viena 11. La huelga general en Trieste reviste caracteres gravísimos. Las noticias que se reciben de aquella ciudad, indican que se han cometido todo género de excesos y atropellos punibles... etc.

A este asunto dedican una columna y aún más diversos diarios.

En cambio dicen muy poco de los excesos y desmanes cometidos en Barcelona por los huelguistas y por las autoridades.

Lo cual es mucho más triste que lo de Trieste, digo, mucho más triste que lo de Trieste.

Telegrama de todos los días:

«Valladolid. Siguen los hundimientos de casas en medio del mayor orden. Hoy han caído diez y ocho.»

¡Valiente solidez la de las construcciones valisoletanas!

¡Cómo se conoce que los cimientos los pusieron los pantojistas!

Tenga mucho cuidado el Sr. Maura y piense que su partido ó fracción no es ni más ni menos que una casa hecha en Valladolid.

Imp. de Ambrosio Pérez y C.^ª, Encarnación, 4

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Con-
tra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados posi-
tivos V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envia por correo al mismo precio.

EL GRAPHOS
ANTONIO G. ESCOBAR
2-VICTORIA-2

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Pídase
el gran
catálogo

Exposición Fabril y Artística

40-Alcalá-40

MAQUINAS

SINGER

PARA COSER

18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID

Grandes almacenes y fábrica de relojes
de CARLOS COPPEL
La fábrica de relojes de CARLOS COPPEL, Madrid, Fuencarral, 25 y 27, vende directamente al público á los mismos precios de la fábrica, y garantiza la buena marcha de sus relojes con certificado de garantía, biando los que no marchan bien. Catálogo gratis. Remesas á provincias. Taller de construcción y reparación de relojes.

30 AÑOS DE ÉXITO
OBESIDAD
TRATAMIENTO RADICAL
POR LAS
PÍLDORAS DE REDUCCIÓN
DE **MARIENBAD**
del Dr. SCHINDLER BARNAY
Consejero Imperial y Médico Jefe
del hospicio Principe Heredero Rodolfo
á Marienbad.
EN TODAS LAS FARMACIAS
Depósito general:
F. GAYOSO
Farmacéutico
Arenal 2.ª MADRID.



La Casa más importante en sombreros y gorras de todas clases. Los sombreros mejores, más elegantes y económicos, á 6, 8, 10, 12, 15 y 17 pts. Los de COPA de MAS LUJO y SUPREMA DISTINCIÓN, sin RIVALES, á 15, 17'50, 20 y 25 NOVEDAD. BOTAS de MAS ALTA NOVEDAD. setenta y tres variedades en paños, pieles, panas, etc. para caballeros, niños y niñas, á 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12 y 15 pts. Estamos reputados de competentes y activos como nadie en el artículo. Tenemos un capital de muchos miles de duros empleado en el negocio, para mantener nuestra Casa á la altura que todas las demás. Somos los primeros iniciadores de la elegancia, distinción, buen gusto y extraordinaria economía, dentro de lo bueno.
MUÑOZ
FUENCARRAL 34

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,
LOS DISENTÉRICOS,
cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.
LAS EMBARAZADAS,
cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.
LOS NIÑOS, en la dentición y destete; los que padecen
CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen
VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como
AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, SE CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS
SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ
Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.
PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PASTILLAS DE
SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ



LO MEJOR PARA EL PELO
Petróleo GAL
PARA LA BOCA
ELIXIR GAL
PARA LA PIEL
Agua de Colonia GAL



Agua Merino
Premiada con diploma de 2.ª clase en la Exposición de Pequeñas Industrias madrileñas.
Sin rival para hermoear el cutis, haciendo desaparecer las arrugas, pecas, manchas y las huellas que deja la viruela.
De venta en todas las Perfumerías.
Depósito neral: **Mayor, 56**, perfumería, Madrid.

IMPOTENCIA
El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el **ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIALES**. Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1.
10 pesetas frasco
Van por correo.



Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología,
y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato, incluso el francés, las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas.
Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio á examen de las mismas.
Darán razón: Preciados, 33, bajo, de nueve á una.
Longines
Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.
J. G. Girod
Postas, 25 y 27—Madrid
Venta al por mayor.



